



Por Olga Lilia  
Vilató de Varona

## Evitemos tal pesadilla

Estoy segura de que si alguien consulta a un médico y este le dice: "Tiene posibilidades de padecer tal afección que puede ser mortal, pero al mantener equis actitud esta se multiplicaría por 400", haría hasta lo imposible por no agregarle ni un ápice a sus factores de riesgo.

Sin embargo, año tras año escuchamos cuánto puede ocurrir por la infestación del mosquito *Aedes aegypti* (Aa), agente transmisor de epidemias como el dengue, y que este puede erradicarse, mas no se consigue.

El número de enfermos de dengue y zika en el municipio de Camagüey disminuyó un poco en marzo en comparación con los registrados en febrero, cuando eran reportados alrededor de 10 casos de cada padecimiento por semana; no obstante, ya algunos infectados llegaron al territorio de Carlos Manuel de Céspedes.

Preocupa a las autoridades de Salud que la mayoría de los diagnosticados como positivos e ingresados en la extensión del hospital clínico quirúrgico Amalia Simoni, antes policlínica de la "Vocacional", acuden al médico después de las 24 horas de sentir los síntomas, y eso constituye un fracaso, porque la transmisión comienza desde un día antes del malestar.

Igual inquieta el gasto excesivo de recursos, que podría evadirse con un trabajo eficiente y de calidad por parte de los operarios, y con el actuar diario de los individuos en hogares, centros laborales, escolares, y sus alrededores.

Ese accionar de las personas es menos engorroso, porque se conocen hasta la saciedad las preferencias de este "bichito" tan dañino. Nuestro país es tropical, eso no lo podemos cambiar, y desgraciadamente es el clima preferido por el insecto, sabemos que es casero, gusta del agua, si es limpia, más; al convertirse en adulto sale en vuelo "nupcial" con el propósito de copular; al conseguirlo la mosquita desea madurar huevos, y para lograrlo se alimenta de sangre humana en una cantidad de tres a cuatro veces a su peso. Luego quiere tener sus hijos —alrededor de 100— y antes reposa en varios sitios; al hacerlo donde hay agua,

por poca que sea, la procreación es inmensa, con el agravante de que si quedan en un lugar seco soportan hasta un año y al cabo de ese tiempo al entrar en contacto con el agua proliferan como si no hubiese pasado un día.

Así y todo, siguen las dificultades con personas que no abren sus viviendas para ser fumigadas, o lo aceptan y no las cierran durante 45 minutos. Esto hace estéril el trabajo, y que el producto —que mucho le cuesta al Estado— salga por puertas y ventanas y con él la economía del país, y lo peor, sin resolverse el asunto.

Los datos ofrecidos por el doctor Juan Jesús Llambías Peláez, especialista en Epidemiología, hablan por sí solos. El índice de infestación de 0,65 % en marzo significa que hay posibilidades de transmisión de los arbovirus 13 veces por encima de lo admitido para evitarla, y en algunas manzanas y casas que repiten con focos, esas probabilidades son multiplicadas por 400, de ahí el inicio de este comentario.

En las nueve áreas de Salud hay peligro de transmisión de estas dolencias, por lo que la población y los trabajadores de la campaña antivectorial, con otros movilizados de diversos sectores y del Ejército Juvenil del Trabajo, todos juntos, tienen que aprovechar los días de sequía para eliminar vestigios de infestación en cualquiera de sus formas: larvaria, de pupa o de adulto.

Si excluimos las indisciplinas del sector residencial, mediante un riguroso autofocal, se impide la acumulación de agua en depósitos sin tapas, el mantener basura u objetos propicios a la proliferación sin el debido cuidado en sus patios, en fin, si esperamos la primavera que tanto necesitamos con una buena higiene, incuestionablemente acabaremos con tan fastidioso insecto.

Al consultar el sitio web de la Organización Mundial de la Salud (OMS), encontramos que las enfermedades transmitidas por vectores representan más del 17 % de todas las infecciones en el mundo, provocan un millón de defunciones cada año; y más de 2 500 millones de personas, en más de 100 países, corren el riesgo de contraer el dengue. En Cuba esa epidemia en 1981 cobró 158 vidas, de estas 101 niños, de los cuales 13 eran camagüeyanos, recordatorio no para volver a vivirlo, sino para no pasar por una pesadilla parca.



Por Félix  
Anasco Ramos

## ¡Abajo el consignismo barato!

Por un rato, el "cantinfleo" de aquel personaje que vociferaba desde una tribuna improvisada a un grupo de muchachos a pleno sol del mediodía me había provocado una que otra risa. Escogido para hablar en el vespertino sobre la disciplina y el orden escolar, el susodicho hilvanaba anécdotas y sentencias de algunos próceres independentistas con lamentables hechos que estaban sucediendo en la institución educativa. Pero, de pronto, el joven comenzó a compararse con figuras de una talla un poco grande para él y concluyó, impensablemente, gritando "Yo soy Fidel".

Un poco contrariado, y en medio de la meditación que me he propuesto para no perder tiempo en las esperas de las paradas del ómnibus, se me cruzó por delante una imagen aún más reveladora. En la puerta de cierta fábrica de escaso rendimiento industrial y célebre por sus recursos desviados, un cartel pregonaba: "No hay que mirar el trabajo con el mero hecho de ganarse la vida, sino como una actividad digna del hombre. Che". En ese instante se mezclaron el achicharrante sol y la espera del transporte; el resultado: este comentario salido de la pena de quien se siente responsable de todo lo que afecta a la sociedad que construimos-vivimos a diario.

Duele sentir que se manosean frases de Martí, Maceo, Fidel y Raúl para postularse como oradores "de puntería", gente de confianza, trabajadores o cuadros ejemplares. Cuántas veces hemos visto en las paredes y murales de la empresa ineficiente, de la fábrica corrupta, un hermoso cartel con el concepto de Revolución, o algo como "Haga cada uno su parte del deber, y nada podrá vencernos". Duele que el consignismo se convierta en práctica común y legitimada.

"Yo soy Fidel" ha pasado de legítimo grito de vindicación y compromiso a su triste y fría reproducción en matutinos, actas de asambleas, paredes y murales. El "Sí se pudo, sí se puede y sí se podrá" que saliera lleno de pundonor y firmeza de la conmovida garganta de Raúl hace unos meses, es utilizado hoy en cada discurso sin importar lugar, momento y situación. En muchas ocasiones son escudo de quienes no poseen argumentos sólidos que debatir o plantear.

No podemos adueñarnos de frases que son patrimonio de este país de luchadores,

y merecedoras del mayor respeto. Solo quienes cumplen cada letra de su significado pueden hacerlas suyas y tendrán el reconocimiento de su gente. El uso burdo de nuestros símbolos los abarata y aleja de su verdadero contexto, y al final sale caro.

¿A nadie le duele que se prostituyan las máximas de un proceso que ha costado sangre y sudor a varias generaciones? ¿Nadie se percató del descrédito popular que ocasionan las consignas fuera de lugar o las pinturas de héroes y mártires en paredes en ruinas? ¿Cuándo se ordenará a los directivos de una entidad estatal eliminar de sus predios los escritos que no honran con trabajo y resultados, o se mandará a callar a quien utiliza pensamientos martianos o marxistas para tapar su incapacidad?

La propaganda de nuestros ideales y principios no se puede hacer bajo preceptos comunicacionales obsoletos. Hay que aplicar ciencia, medida y sentido común a nuestras líneas de divulgación. Quienes dirigen esos departamentos deben ser conscientes de que muchos de los mensajes causan el efecto contrario por ser ajustados "a la cañona".

No hay escena más despreciable que ver a alguien gritando algo en lo que no cree, solo para guardar estatus o simular concordancia. Unidad no significa unanimidad, nadie está obligado a hacerse eco de lo que no comparte; pero pululan quienes se agarran de todo lo que los pueda "ayudar" en su ascenso ante los ojos de sus jefes.

Los padres de nuestro proceso independentista y revolucionario nos legaron principios éticos de gran valía, no para que escribiéramos libros o colocáramos pancartas, lo hicieron para que erigiéramos la nueva Patria, la Cuba mejor.

El discurso político que necesitan estos tiempos debe ser consecuente con el objetivo socioeconómico, con el problema que se busca resolver, con los males que la sociedad intenta eliminar de raíz. Ahí, más que consignas, hacen falta críticas sinceras, información precisa de cada iniciativa que se ejecuta, resultados de las medidas que se adoptan.

El respeto a nosotros mismos, la valentía de decir lo que pensamos, tiene que ser la principal virtud de nuestro comportamiento social y desarrollo político. No hay mejor reivindicación ni mayor muestra de principios que protestar ante el fraude y la mentira, u obrar silenciosamente y cumplir con humildad el deber individual. Adornemos con esas máximas la conciencia y vivamos para honrarlas sin pretensiones personales.

## ACTUALIDADES



Foto: Orlando Durán Hernández



Foto: Cortesía Comité UJC Florida



Foto: Leandro Pérez Pérez

Ya el 4 de abril es historia para muchos, pues lo agitado de la vida moderna hace que las cosas se vuelvan fugaces, pero como 55 y 56 años no se cumplen todos los días, *Adelante* apuesta a grabar en tinta las imágenes de esas intensas jornadas, en las que no todo fue fiesta, también se encontró espacio para el trabajo, las excursiones, chequear obras destinadas a los más jóvenes y como colofón la entrega de la Medalla Conmemorativa 55 Aniversario de la UJC al combatiente internacionalista Edelmiro González Martínez.